

LA ANTÍGONA DE YOLOMBÓ

Ese fue el día en el que me di cuenta de que
hay una vida entera detrás de las cosas
y una fuerza increíblemente benévola
que quería decirme que no hay razón
para tener miedo... nunca.

Belleza Americana

Mateo Romo*

Una litigante obsesiva

En la lucha por el trono se desencadenó una guerra fratricida. Ambos hermanos murieron. El gobernante que los reemplazó ordenó que uno de ellos fuera honrado con todos los ritos fúnebres, y el otro (considerado un traicionero de su patria), dejado a la intemperie, de manera que los buitres y los gusanos se dieran un banquete con sus restos.

Ante el dolor por la profanación del cadáver, su hermana desacató la orden y realizó un enterramiento simbólico con una ligera capa de tierra. “¿¡Quién lo ha hecho!? ¿¡Quién se atrevió a desobedecerme!?”, vociferó el rey a los cuatro vientos. “Yo fui, porque más atrevido has sido tú, al querer pasar por encima de las leyes no escritas, que son de siempre y nadie sabe a qué tiempos se remontan”. Privarnos de enterrar y llorar a nuestros muertos es expropiarnos de nuestra condición de seres sintientes, que aman y son amados. Es, desde este punto de vista, un sacrilegio contra el templo de los sentidos el que la calidez de las pasiones contraste de tal manera con la fría racionalidad de la cosa pública.

Antígona es el nombre de esta *litigante obsesiva*, que elevó a juicio una demanda piadosa inscrita en los recovecos de la inmensidad íntima. No estamos conminados a acatar leyes injustas, ese es su legado, que, a propósito de las relaciones y tensiones entre moral y política, resuena desde el tiempo mítico hasta el presente, abarcando cada espacialidad y circunstancia.

* Abogado, especialista y estudiante del programa de Maestría en Filosofía del Derecho de la Universidad Libre. Estudiante de Creación Literaria en la Universidad Central. Investigador auxiliar del Doctorado en Derecho de la Universidad Libre.

Antígona, para George Steiner (2020), pone al descubierto todos los dramas y penurias de la vida social. En el corazón del enfrentamiento entre ella y el rey, están los conflictos entre mujeres y hombres, individuo y sociedad, juventud y vejez, divinidad y humanidad, ley natural y ley escrita, mundo de los muertos y mundo de los vivos. Por su lucha contra la tiranía, encarnada en Creonte, el déspota de Tebas, Antígona es la desobediente más insigne de la historia. Por su oposición al entramado del dominio masculino o patriarcal, Antígona, según Bertolt Brecht, es la historia de una revolucionaria feminista. Por su riqueza simbólica y práctica, Hegel (1991) afirmó: “Antígona es la obra de arte más sublime y más acertada de todos los tiempos” (p. 43). Jacques Lacan (1988), en su VII Seminario, 1959 y 1960, hizo importantes aportes, dentro de la teoría psicoanalítica contemporánea, en torno a la comprensión de esta obra total. Judith Butler (2001), la autora más citada en la actualidad en los estudios de género, ha enriquecido el mar de interpretaciones sobre *Antígona*, al tiempo que analiza y polemiza las lecturas de Hegel y Lacan.

Usualmente se piensa que la literatura imita o recrea a la vida. Qué aversión más maravillosa se presenta cuando es la vida la que imita a la literatura. Conexiones poético-espirituales se han trenzado, consciente e inconscientemente, entre esta heroína trágica, arquetipo mítico de la desobediencia civil, y las luchas de las mujeres por sus derechos.

Cada pueblo ha tenido sus propias Antígonas, esto es, sus propias litigantes obsesivas, que han llevado a justo pleito las reivindicaciones más humanas. Lo que las identifica es abogar con insistencia por la primacía de la vida sobre la muerte, bajo el postulado de que la rebeldía ante la injusticia siempre será bienvenida como derecho natural al servicio del reverdecer de las gentes. Es el amor, en consecuencia, la ley natural que guía sus actos (Sánchez, s.f.). Sin importar si Thanatos ronda sus vidas y les murmura al oído un desenlace trágico, Eros, como fuerza vital, las incita a no desfallecer en su propósito de reconocimiento mutuo.

Pueden ser anónimas o legendarias. Son Antígonas sin rostro plenamente definido, lo que no las convierte en multitudes diluidas, por ejemplo, todas esas mujeres que, en su condición de madres, hermanas, hijas, parejas o amigas reclaman saber dónde están los cuerpos o restos de sus seres queridos. A su vez, son Antígonas estelares, dada su oposición a las instituciones de la tiranía y el menosprecio, Policarpa Salavarrieta, Manuela Beltrán, María Cano y Betsabé Espinal, por mencionar algunos nombres célebres. Antígona reafirma su impronta revolucionaria ya sea cuando el motor de su acción es el amor filial o el amor al pueblo.

Hoy Colombia atestigua un acontecimiento insólito: Antígona se ha lanzado a la Presidencia de la República. La historia oficial y conservadora no concibe a qué horas una mujer, una mujer negra, una mujer negra y joven, una mujer negra, joven y madre soltera, una mujer negra, joven, madre soltera y víctima de la violencia, oriunda de un territorio ancestral de comunidades afrodescendientes, aspira ocupar, con posibilidades reales de ser elegida (en el

2022 o más adelante), el cargo que han monopolizado, siglo tras siglo, los hombres y las élites.

Para hacernos con un destello de su perfil, pensemos por un momento, por virtud de la fábula, que la fauna y la flora podrían votar en las próximas elecciones. De ser así, el árbol y el río, el pájaro y el pez votarían por ella, por la Antígona de Yolombó: la activista ambiental Francia Márquez.

Memorias dentro y fuera de Ítaca

Todo lo que es imprescindible para la vida, la naturaleza lo ha puesto al alcance de la mano: el aire, el agua, la tierra. Todo lo vano, en cambio, como dijo Tomás Moro en *Utopía* (1971), lo ha escondido en sus profundidades, tornándolo de difícil acceso, como el oro o el petróleo, que no tienen más valor que el que le dan los humanos. La gran ironía es que lo escaso, en el capitalismo, tiene más valor que lo indispensable. El oro o el petróleo son máspreciados que cualquier vida. Qué más da si en su búsqueda se arrasan pueblos y multitudes, se desencadenan guerras, que no dejan más que victorias pírricas, y provocan ríos de sangre.

En contraste a este proyecto de muerte, Francia Márquez aboga por retornar a lo indispensable, la vida, bajo la máxima de que el desafío ambiental es el mayor reto moral de nuestro siglo. El ambiente, asumido en sentido lato, comprende tanto los ecosistemas como las relaciones sociales, de manera que ambos mundos conforman una unidad indivisible, desde la perspectiva del reconocimiento mutuo y el intercambio de favores. Litigar en pos de la salvaguarda de la Natura no es nada distinto a ser un humanista por convicción o un romántico revolucionario que ve en la defensa del ambiente la defensa más ferviente de la vida.

Así lo entendió Francia, desde muy joven, tras participar en una acción colectiva orientada a evitar la desviación del río Ovejas a la represa Salvajina, que ya había provocado negativos impactos ambientales. Francia nació en 1982, en la vereda de Yolombó, ubicada en La Toma, un corregimiento del departamento del Cauca. Creció alrededor de dos ríos, el Cauca y el Ovejas. Los pobladores no tienen la memoria de haber sido consultados sobre la procedencia de la Salvajina, con cuya construcción se pretendía regular el agua del río Cauca. Fue terminada de hecho en 1985 y, según Francia, no ha dejado más que nefastas consecuencias.

La gente vivía con las madrevejas, que acá llaman humedales. Y cuando regularon el agua con Salvajina, se secaron esos humedales.

Pero también se expandió el monocultivo de caña de azúcar, que ahogó a la gente de la finca tradicional. En muchas zonas Salvajina significó inundación de la tierra de la gente. En estos treinta y pico de años el embalse ha generado un microclima que terminó afectando el café,

el plátano, la yuca, por la humedad relativa. Algunas especies de árboles tradicionales que había ya no existen. (Márquez, 2018a).

Años después, en 1993, cuando se propuso desviar el río Ovejas a esta represa, las comunidades se organizaron y, con la frente en alto, optaron por resistir, que es muy diferente a aguantar pasiva y estoicamente. El Ovejas es el alma de las comunidades anfibias aledañas. Francia creció cantándole y pescando hasta el anochecer. Con alegre nostalgia, recuerda dormir junto al río en compañía de su abuelo materno.

Nosotros hacíamos unos ranchos a la orilla y el ruido del agua me arrullaba y me dormía. Mi abuelo llevaba su racimo de plátanos y en la noche nos hacía plátano y cogía pescado y nos lo asaba. Éramos muy felices. (Márquez, 2018a)

Sobre el río se han tejido toda clase de relatos, desde cosmogonías y mitos originarios hasta leyendas, cantos y cuentos populares, a la luz de la rica y fecunda tradición oral. En las memorias de las culturas ribereñas, pululan historias fantásticas e íntimas que vinculan literariamente; esto es, raizalmente, al río con las comunidades. Antes que como un proveedor de alimento y agua, que contribuye a la satisfacción de ciertas necesidades físicas, el río es asumido como una poética de libertad y solidaridad cuyo paisaje y cualidades inspiran el quehacer comunitario, y con él, la posibilidad de calmar la sed de enigmas que rodean la pregunta por la vida.

El río es un hogar al aire libre, por lo que la concepción clásica de familia se quiebra en su intento de contener la totalidad de posibilidades de convivencia y coexistencia. En torno al Ovejas, por ejemplo, la familia(ridad) es tan extensa que, si se quiere, hay tantos hermanos como hojas en las ramas de los árboles; incluso, poéticamente hablando, el árbol es también parte del tronco familiar.

Es tal la unidad de la comunidad, que la crianza es colectiva y, si alguien se enferma, puede tener la tranquilidad de que, independiente a su condición, no requerirá de un carné que le asegure ser tratado como un ser humano. No morirá a las puertas de un hospital; el derecho a la salud, procurado, entre otras, por la medicina ancestral, sí es para todas y todos.

Cuando alguien muere, lo que convoca a los dolientes no es la costumbre de reunirse para ver cómo se va a repartir la herencia ni para determinar quién se va a quedar con qué tornillo o pedazo de pared, sino el llamado de la comunidad, que se conduele con los familiares directos. Y aunque esta no les da a los dolientes el tan reconfortante sentido pésame, junto con la infaltable palmadita en la espalda, ocurre algo más modesto y conmovedor: algunos llevan leña; otros, café; otros, azúcar; otros, pan y entre todos hacen mazamorra, mientras acompañan a quienes lloran por los que ya no pueden hacerlo.

Entre los tipos de cáncer, la ciudad padece el más agresivo. La corrupción ha hecho metástasis. Por eso, aunque hay facilidades estructurales, económicas e institucionales, en la vida urbana las gentes del común mueren de hambre con una frecuencia estrepitosa, a diferencia de lo que ocurre aquí, donde, pese a la precariedad y la ausencia del Estado, el río y la voluntad comunitaria hacen mucho más que los gobiernos y administraciones de turno. Sin siquiera sonrojarse, hablan del atraso del campo frente al progreso de la civilización. ¡Qué barbarie! Diré, que barbaridad. En el territorio en el que creció Francia,

La gente iba al río y hacía el almuerzo y si alguien no llevaba comida, entre todos reuníamos y no lo dejábamos con hambre.

[...]

[En otras ocasiones], íbamos a hacer el sancocho y hacíamos la ‘pucha’. Es la comida comunitaria. “Vamos a hacer una ‘pucha’”, decíamos, y todos tenían que poner algo. (Márquez, 2018a)

El río posibilita economías de subsistencia y alimento, al tiempo que propicia momentos entrañables y felices, como lugar de recreación, cuyo misticismo se puede reconocer en el hecho de devolvemos la niñez y la capacidad de asombro. El río, además, insufla tenacidad. Aprender a nadar en sus aguas es un acontecimiento que prepara a los pobladores para saber sortear toda clase de obstáculos, como los que plantea la contracorriente. Es, igualmente, una poética del espacio que, dada su belleza, sublima el espíritu e incita a la contemplación.

Tengo la memoria de una noche de luna con mi abuelo metiéndose en la barbacoa y nosotros haciendo una fogata que ardía bien lindo. Mi abuelo envolvía los pescaos en hojas de bijao, los ponía en la fogata y nos los comíamos con plátano asado. Tengo ese recuerdo: mi abuelo, la luna, la fogata, el río. (Márquez, 2021a)

Detenerse. Observar el paisaje. Fascinarse al instante. Tomar algunas fotografías con parpadeos. Respirar profundo. Sentir la ventisca como una caricia y desmoronarse hasta sentirse tan ligero y profundo como el río que pasa frente a nosotros. Ser su correlato de carne y hueso, volver al arjé y confirmar que no podemos bañarnos dos veces en el mismo río, pues ya no somos los de entonces. De eso es capaz el río, de ser la respuesta a la pregunta, de darle sentido al sinsentido de la vida. “El río para mí es lo que nos ha motivado. Yo he escuchado a mayores diciendo que el río es padre y madre. Y determinó mi vida” (Márquez, 2018a).

Esta solidaridad en el dolor y en la alegría, en la tradición oral y en la alimentación, en la pesca y en la economía, estimula otras clases de solidaridad, como la unión ante la injusticia o la violencia social. La intención de desviar el río Ovejas, por ejemplo, interpeló cada conciencia de los pobladores circundantes.

Con esa medida nuestro territorio se quedaba sin agua, sin cómo cultivar y hacer minería ancestral, entonces la comunidad dijo: “no lo vamos a permitir”. Hicimos una movilización hasta la CVC y les exigimos que hicieran una evaluación de los impactos ambientales que eso generaría y pararan la desviación del río. Fue la primera experiencia de consulta previa que iniciamos en Colombia en 1994 a partir de la Ley 70, que nos reconoció ese derecho de ser consultados. (Márquez, 2018a)

La comunidad impidió la desviación del río Ovejas. Estas praxis de democracia local y participativa han contribuido a la conformación de una identidad cultural popular ribereña, tenaz, orgullosa, rebelde y erguida, mediada por valores, símbolos, tradiciones e instituciones de solidaridad y reconocimiento mutuo a través de los cuales han confirmado que la vida solo tiene sentido en la lucha. El río es la condición de posibilidad de sus saberes, quehaceres y sueños en vigilia. Desviar el río representaba matar la memoria o, lo que es lo mismo, hacerlos náufragos del mundo.

Que Francia sea una hija y guardiana del río, una aprendiz de sus ciclos vitales y una heredera de esta cultura anfibia resiliente y combativa, es una garantía de su accionar colectivo, solidario y dignificante. Experiencias de activismo comunitario, mediadas por expresiones artísticas de resistencia, como la relativa a la defensa del río Ovejas, cultivaron en su carácter una enseñanza entrañable: la convicción de que la lucha o es colectiva o no es genuina lucha.

No son tiempos de proezas en solitario ni de caudillismos carismáticos, que solo representarían nuevos saltos al vacío, sino de coliderazgos democráticos, bajo la idea motriz de reavivar el Estado social, verdadera creación de nuestro continente, cuyo momento estelar se alcanzó con la Constitución de Querétaro de 1917. Sus antecedentes en la América del Sur son múltiples. Uno de ellos: las comunidades indígenas y afrodescendientes. Francia es cantora de estas memorias.

En vez de honrar y recuperar este rico y complejo abanico de epistemologías del Sur, los gobiernos de turno prefieren el colonialismo jurídico: mirar hacia afuera e importar, aunque no con un auténtico sentido de internacionalismo situado, sino de pleitesía desenraizada.

Si por un momento los gobernantes emularan al río... qué distintas serían las cosas. Pero no, no hay tal. En el mejor de los casos, replican parcialmente la línea de continuidad entre Bismarck, el Informe Beveridge y Keynes, que, en todo caso, mantiene incólume el sistema capitalista (Cortina, 1995), por lo que no es para nada ajena al modelo neoliberal. El panorama, pues, está claro: Francia aprendió del río, mientras que las élites políticas de marras, en su atisbo más social, desaprendieron en Río... de Janeiro y en Estocolmo, entre otras cumbres pomposas, que procuran ocultar el esperpento del capitalismo con el antifaz del desarrollo sostenible. Si los Estados acudieran a una fiesta de disfraces, muchos no tendrían que ponerse máscaras, pues las han usado siempre, además, sus verdaderos rostros son aterradores.

Pese al tatequieto que la comunidad les ha puesto a los gobiernos de turno, gracias a la persistencia en la lucha, la victoria es agridulce.

Al mismo tiempo que nosotros estábamos luchando para que no desviaran el río Ovejas, tuvimos presencia de paramilitarismo en el norte del Cauca. Lo más grande que se ha conocido es la masacre del Naya, en 2001. (Los paramilitares asesinaron a 24 personas y desplazaron a 3823). (Márquez, 2018a)

Así mismo, aunque el río Ovejas no se desvió,

ha tenido muchas afectaciones porque ha llegado la minería ilegal que lo ha envenenado, que [...] [ha acabado con la minería artesanal], ha destruido varias zonas productivas, ha alterado el territorio. No solamente ha generado cambios de la zona en términos físicos, sino también impactos culturales que se han dado a partir de la llegada de personas de afuera. (Márquez, 2018a)

Igualmente, ha menguado la minería artesanal, fuente esencial de subsistencia que, desde tiempos remotos, los pobladores han practicado cerca al río. Aprendieron el oficio de sus padres, y estos lo hicieron de sus ancestros, que fueron traídos en condición de esclavitud y obligados a emplear su fuerza de trabajo en minas de oro. “La gente adoptó la minería artesanal como una forma de subsistencia, pero también como una manera de hacer comunidad alrededor de esa actividad. Y algo que aprendí es que la gente en la mina es muy solidaria” (Márquez, 2018a).

En la actualidad, por lo menos el 80 % de todo el oro minado anualmente en el país es producido ilegalmente con métodos que causan, entre otros males, sendos problemas de contaminación de ríos con residuos de químicos peligrosos. Probablemente, ochenta ríos en Colombia están contaminados con mercurio. Por su parte, la Fiscalía ha informado que diez importantes ríos están a punto de “desaparecer” (BBC, 2018).

Francia, litigante del río, ha abogado por desmontar tanto la minería ilegal, que en su territorio hace presencia desde 1998, como la gran minería promovida por el Estado que, aunque *legal*, es, en sus palabras, inconstitucional, ya que también genera destrucción ambiental, desplazamientos forzados y riesgos de perder la soberanía alimentaria. En los 90, por ejemplo, pulularon los desalojos, como consecuencia de la entrega de titulaciones repentinas de explotación minera a una empresa fachada de Anglo Gold. Esto, sumado al crecimiento de la presencia militar en la zona, que operaba en maridaje con los agentes particulares, dio paso a una atmósfera de temor y temblor, donde las comunidades negras e indígenas de la región quedaron expuestas a una triple ala de violencia: estatal, paraestatal y trasnacional.

Además, les entregaron títulos a personas naturales como un señor que se llama Héctor Sarria, o Raúl Fernando Ruiz. Esos señores empezaron a solicitar órdenes de desalojo de las comunidades negras de sus propios territorios. Es ahí cuando yo me vengo a estudiar derecho a la Universidad Santiago de Cali. (Márquez, 2018a)

Antes de ser la lideresa ambiental y comunitaria que es hoy en día, Francia fue una apasionada por la música folclórica. Durante su adolescencia recibió una beca en Bellas Artes para estudiar técnica vocal. También le interesaba hacer teatro y bailar danzas. Según la misma Francia, “si tuviera que escoger otra cosa en la vida, más allá del activismo social, sería la actuación” (Márquez, 2021a). Antes de estudiar Derecho, Francia obtuvo un título de técnico agropecuario del SENA. Fue el propósito de adquirir mayores herramientas para ayudar a su comunidad lo que la llevó a estudiar Derecho.

En el 2009, yo ya era una lideresa y se había iniciado un proceso de desalojo porque habían entregado unos títulos mineros en La Toma. En el 2010, me dije a mí misma que tenía que ser abogada porque nosotros no sabíamos ni hacer un derecho de petición. (Márquez, 2021a)

La abogada no opaca a la artista; con imaginación creativa, Francia ha sabido salir adelante en la coreografía de la lucha. Con su voz, nunca ha dejado de cantar en favor de los silenciados y humillados, y, a propósito de su vocación por la actuación, no hay duda de que su vida misma es una épica, llena de proezas y heridas de guerra. Retornar a su Ítaca, a Yolombó, es una de sus ensoñaciones. Pero antes deberá emprender un largo viaje fuera de casa. Ojalá que en el drama de la vida política nacional ocupe un papel principal (tal como en los territorios), no tras bambalinas.

La universidad colombiana hace tiempo que tiene un reto inminente: transitar de los escritorios a los territorios. La academia que emula a la Torre de Marfil, constituyendo un cándido abismo entre teoría y práctica, entre las aulas y el mundo, no tiene ni un ápice de valía, así como tampoco el arquetipo del pensador abstraído y solitario, que reflexiona apasionadamente sobre el sexo de los ángeles, mientras los *turcos* conquistan *Constantinopla*. Francia ya nos dio la clave. Convencida de que no hay mejor práctica que una buena teoría, pero también del hecho de que la segunda sin la primera es estéril, así como aquella sin esta es errática, en su primer año de Derecho, con el apoyo de varios abogados, instauró una acción de tutela, debido a que empezaron a darse órdenes de desalojo permanentes en su territorio. La Defensoría del Pueblo hizo honor a su nombre: siempre que había una orden de estas, expedía un documento suspendiendo el desalojo.

El señor Héctor Sarria entuteló para que le protegieran su derecho a su título minero. Nos declaró perturbadores de mala fe. Pasamos de ser poseedores desde 1636 de nuestra tierra a delincuentes. Y bueno nosotros también entutelamos, aunque nos negaron la tutela con el argumento de que no teníamos un título colectivo y que el suelo era del Estado y el Estado se lo podía entregar a quien considerara. (Márquez, 2018a)

Entre 2009 y 2010, Francia Márquez y Yair Ortiz Larrahondo incoaron una segunda acción de tutela para alegar la violación al debido proceso y la violación al derecho fundamental a la consulta previa, por parte de varias entidades estatales y otros particulares. A raíz de estas acciones, la Corte Constitucional expidió el Auto 005 de 2009 y la sentencia T-1045A de 2010. En el primero, constató lo inminente que resulta proteger los “derechos fundamentales de la población afrodescendiente víctima del desplazamiento forzado en el marco de superación del estado de cosas inconstitucional declarado en sentencia T-025/04”. En la sentencia, se reconoció que La Toma es una comunidad afrodescendiente y que dicha comunidad tiene un territorio ancestral. También se tutelaron los derechos fundamentales al debido proceso y a la consulta previa y se suspendieron los títulos mineros que se habían otorgado.

Nosotros sentimos un alivio, ya la hicimos, pensamos. Pero no. Después de eso, llegó la minería ilegal. Las mismas máquinas que destruyeron el río Dagua en Buenaventura, llegaron a nuestro territorio. Hubo corrupción institucional. Porque, ¿por dónde pasaron esa maquinaria? No son cajas de fósforos que uno se echa en el bolsillo. (Márquez, 2018a)

Tras la sentencia, los pobladores de La Toma fueron declarados objetivo militar. Aumentaron las amenazas de muerte y los asesinatos de líderes y lideresas sociales, por parte de Los Rastrojos y Las Águilas Negras, al tiempo que se incrementó dramáticamente la minería ilegal. En el 2014, comenzaron a operar catorce retroexcavadoras en las orillas del río Ovejas, cerca de La Toma, epicentro de minería ilegal. Se cavaron pozos profundos y despejaron bosques (Zimmermann, 2018). Murieron cientos de miles de peces, mientras se destruyó el flujo natural del río. Nomás en el Cauca, se estima que operan aproximadamente dos mil de estas retroexcavadoras ecocidas (Castañeda, 2018).

Los mineros ilegales usaron cianuro y mercurio para extraer el oro de la roca y la tierra. El río Ovejas, única fuente de agua dulce de la comunidad, fue contaminado por estos químicos (Castañeda, 2018). Tan pronto se enteró de lo que pasaba en su *casa*, Francia suspendió los estudios y regresó a La Toma, para dar paso, entre otras, a una estrategia comunitaria de resistencia femenina.

Luego de recurrir al alto comisionado de Naciones Unidas de Colombia para informarle la situación y lograr un acuerdo para frenar la extracción ilegal de oro en sus tierras originarias, organizó la movilización de las Mujeres Negras por el Cuidado de la Vida y los Territorios Ancestrales o La Marcha de los Turbantes. Inició el 17 de noviembre del 2014, desde La Toma. Luego de diez días, y tras haber recorrido más de trescientos cincuenta kilómetros a través de las montañas, más de cien mujeres llegaron a Bogotá.

Una vez en la capital, protestaron durante veintidós días, sin tregua ni descanso, y se declararon en asamblea permanente dentro del Ministerio del Interior. “Les dijimos al

Gobierno que si ellos no nos protegían nuestra casa nos íbamos a quedar ahí y que si nos moríamos que fuera en la cara de todo el mundo” (BBC, 2018).

La marcha interpeló las conciencias de las gentes del común a lo largo y ancho del territorio nacional, al tiempo que elevó la voz de alarma sobre la debacle que provocan la gran minería legal e ilegal, avalancha de dolor y muerte que arrasa con todo a su paso. En diciembre de 2014, se llegó a un acuerdo con el Gobierno: las retroexcavadoras que operaran ilegalmente en la región serían incautadas y destruidas. A fines de 2016, parte de la maquinaria minera ilegal había sido removida y algunas retroexcavadoras, destruidas.

Naturalmente, esta lucha plebeya ha generado múltiples expresiones contrarrevolucionarias, signadas por el distintivo de atacar a espaldas y en gavilla. Hostigamientos, persecuciones, amenazas de muerte y atentados obligaron, en el 2014, el desplazamiento de Francia y sus dos hijos a Cali. Los compañeros de lucha de la capital de la resistencia les abrieron las puertas de sus casas, con verdadero sentido de sororidad.

[N]o tengo palabras para describir cuando a uno le toca salir así con sus hijos. Uno siente que es responsable por hacer que dejen su casa, sus estudios. Me tocó salir de madrugada. Llegando a un puente nos encontramos con la camioneta de los señores que nos habían ido a buscar. Pensé, ‘nos mataron’. Luego nos siguió una camioneta blanca, como las que usaban los paramilitares en esa zona. Agarré a mis dos hijos de las manos y volví a pensar que ya nos iban a matar, pero la camioneta pasó derecho. (Márquez, 2021a)

A contracara de estas páginas grises, la labor de Francia ha sido reconocida ampliamente. Los árboles, con sus ramas, no dejan de aplaudirla, así como los peces del río no paran de cantarle. Su lucha colectiva ha sido celebrada tanto nacional como internacionalmente. En el 2015, por ejemplo, recibió el Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia en la categoría Defensora del Año. En el 2018, obtuvo el Goldman Prize —el Nobel Ambiental. En su discurso de aceptación, dijo:

Soy una mujer afrodescendiente. Crecí en un territorio ancestral que data de 1636. Desde pequeños nos enseñan el valor de la tierra. Sabemos que los territorios en los que construimos nuestra comunidad y recreamos nuestra cultura no son un regalo, pues les costó a nuestros mayores muchos años de trabajo y sufrimiento en las minas y haciendas esclavistas. La crianza en mi comunidad se basa en valores como la solidaridad, el respeto y la honestidad. Se nos enseña que la dignidad no tiene precio, que resistir no es aguantar. Se nos enseña a amar y valorar el territorio como espacio de vida, a luchar por este, incluso poniendo en riesgo la propia vida. (Márquez, 2018b)

La complicidad entre legalidad e ilegalidad, la gran minería, las élites y la burocracia, la violencia estatal, paraestatal y transnacional han conformado un coloso esperpéntico, un Creonte criollo. Francia, la Antígona de Yolombó, con amor filial lucha por la salvaguarda

de sus hermanos, que incluye la amplia y compleja constelación de pobladores indígenas, afrodescendientes y campesinos, así como al pez y al pájaro, al río y al árbol. Bien vale pensar que si Hegel viviera y conociera la porfía con la que Francia resiste, diría: “Se trata de una Antígona que encarna el supremo presentimiento de la esencia ética”. Una vez más oigamos a Francia:

Soy parte de un proceso, de una historia de lucha y resistencia que empezó con mis ancestros traídos en condiciones de esclavitud. Soy parte de la lucha frente al racismo estructural. Soy parte de quienes luchan por seguir pariendo la libertad y la justicia. De quienes conservan la esperanza por un mejor vivir. De aquellas mujeres que usan el amor maternal para cuidar su territorio como espacio de vida. De quienes alzan la voz para parar la destrucción de los ríos, de los bosques y los páramos. De aquellos que sueñan que algún día los seres humanos vamos a acabar con el modelo económico de muerte para darnos paso a construir un modelo económico que garantice la vida. (Márquez, 2018b)

El compromiso con la defensa de los derechos ambientales no tiene fronteras. Tanto en el Cauca como en Suecia la crisis provocada por el sistema dominante es patente, y por eso existen activistas como Francia Márquez y Greta Thunberg, que, independiente de dónde luchen, están hermanadas por el hilo de la voluntad y la empatía.

“Soy porque somos”

“Somos universales por el solo hecho de existir”, dijo alguna vez Manuel Zapata Olivella (1965), refiriéndose a este lado del orbe. “Representamos la suma de las culturas más viejas de la humanidad (América, Asia, África y Europa)” (p. 8), complementó. La idea de albergar un crisol del imaginarios, costumbres, creencias y praxis es conmovedora; hace de nuestra América una casa común infinita.

El aporte de la africanía a nuestra la identidad es colosal. El malungaje, el cimarronismo, los palenques y los cabildos de los pueblos negros son experiencias de lucha en favor de la fundación de la libertad (Sánchez, s.f.). Haití, momento estelar de la humanidad, y su revolución jacobina revolucionaria son vivencias constitutivas de las luchas por la Independencia y, por ende, precondiciones de la conquista de la República.

Como una heredera de estas lides por la libertad, Francia Márquez recoge la ética del Ubuntu en su consigna política “Soy porque somos” (Bayona, 2021a y 2021b). Entre el abanico de posibilidades interpretativas, podría pensarse que el Ubuntu es una filosofía de la empatía y el reconocimiento mutuo, según la cual, cuando nos unimos, somos capaces de sortear toda clase de obstáculos (que, de estar solos, nos engullirían), hacer salir el sol por el Oeste y conquistar colectivamente la alegría. Es, si se quiere, la formulación africana del imperativo categórico. La imagen tiene un poder de significación que complementa la profundidad del concepto. Para hacernos con una imagen de la filosofía Ubuntu, valga citar esta anécdota:

Una antropóloga que estudiaba las costumbres de una tribu africana, estuvo en uno de esos poblados. Quiso conocer su cultura y averiguar cuáles eran sus valores fundamentales. Y así les propuso un juego a los niños que allí se encontraban. Ella colocó una cesta llena de fruta junto a un árbol. Ellos se encontraban a cierta distancia. El juego consistía en que el primero que llegara hasta la cesta habría ganado y tenía el privilegio de comerse toda la fruta.

Cuando la mujer dio la señal para que iniciaran su carrera, ellos primero se cogieron todos de las manos y luego empezaron a correr juntos.

Cuando llegaron donde se encontraba la cesta junto al árbol, se sentaron todos juntos a disfrutar su premio y se repartieron las frutas.

Ella les preguntó por qué habían hecho eso, cuando uno sólo podía haberse quedado con toda la cesta. Y uno de los niños respondió:

‘Ubuntu’. ¿Cómo va a estar uno de nosotros feliz si el resto está triste? (“Ubuntu una filosofía de vida”, 2019)

Entre las varias traducciones del Ubuntu, podríamos destacar las siguientes: (1) “Yo soy porque nosotros somos, y dado que somos, entonces yo soy”. (2) “Nosotros somos, por tanto, soy, y dado que soy, entonces somos”. Esto, en clave de filosofía práctica, quiere decir que el llamado al que debemos atender es al de actuar bajo el horizonte del reconocimiento mutuo. Así mismo, al hacer de la empatía una emoción política con vocación transformadora, el Ubuntu es una categoría, al igual que una praxis de formación sentimental.

Hay, al menos, dos lastres que impiden la gestación del Ubuntu: el capitalismo y el patriarcado. Al respecto, nuestra Antígona ha dicho que “El patriarcado [...] y el capitalismo han sido las formas de opresión que han destruido nuestra casa y por eso nuestro planeta está en altos niveles de riesgo” (Márquez, 2019). Como antídoto contra estos males sociales, Francia Márquez levanta, a mi parecer, las banderas del ecosocialismo feminista, en la medida que aboga por la reivindicación y el florecimiento de los derechos de las mujeres, especialmente, de las mujeres indígenas, campesinas, negras y diversas, al tiempo que propende por la conquista de garantías para las empleadas domésticas, las trabajadoras sexuales, independientes y ese amplio y fecundo conjunto de trabajadoras en potencia que, por su condición actual de desempleo, no dejan de ser parte constitutiva del complejo mundo del trabajo... De sol a sol se rebuscan el día a día, aunque el Estado para ellas no encarne más que un eclipse de dificultades y penurias.

La praxis feminista de Francia se complementa con la defensa de los territorios, en clave de procomún, y su ensoñación posible de superar estructuralmente las desigualdades sociales, bajo la premisa de que el capitalismo es un sistema depredador y degradante de la vida social y natural. En su conversación con Angela Davis, Francia afirmó que las mujeres, en general, pero de manera particular las mujeres negras

han tenido valores sobre la vida que ahora están fracturados en nuestro país [...] Esas mujeres [...] han ayudado a hacer conciencia sobre la necesidad del cuidado. Han cuidado su territorio como el espacio para el ser. Han reproducido los saberes ancestrales de medicina, de alimentación, de cuidado para fortalecer la autonomía, la autodeterminación de los pueblos. Son trasmisoras de saberes que [...] estaban despreciados por el conocimiento hegemónico y hoy se han visto en la obligación de reconocer y acudir a esos saberes tradicionales para fortalecer una apuesta de vida, para fortalecer [...] alternativas a este desarrollo de muerte que se sigue imponiendo sobre la vida. Esa imposición viene de la supremacía blanca. De hombres blancos privilegiados.

Cuando a nosotros nos dicen que tenemos que salir del territorio, ¿quién es el que nos dice eso? Un hombre blanco que considera que no tenemos derechos porque somos herederos de hombres y mujeres que fueron esclavizados por lo que todavía consideran que nosotros no tenemos derechos. Y entonces les conceden derechos a otros de explotar, de envenenar el río, de envenenar las aguas, de destruir los espacios de vida que por tantos años hemos conservado en términos comunitarios, en términos sociales. (Davis y Márquez, 2021)

Ya que las formas de discriminación y opresión, tras haberse entrecruzado entre sí, terminaron conformando un entramado de invisibilización y odio, nuestra Antígona asume la perspectiva de las luchas interseccionales como estrategia para ayudar a desenredar la madeja, con la convicción de que así podremos fungir como las moiras de nuestros destinos, retomar el ovillo de la vida colectiva y entretejer nuevos vínculos de amistad civil.

Qué ironía: por primera vez en la historia el ser humano es autor y víctima de una era geológica, cuyos orígenes se pueden rastrear en la Revolución Industrial, esto es, en el corazón de la escalada capitalista: el Antropoceno. El ecosocialismo busca superar la fractura metabólica, reavivando relaciones de armonía entre la especie humana y la naturaleza, a través de una ética social inclusiva, basada en la ecosofía, en pos de que el mundo, que por lo pronto es inmundo, vuelva a florecer y a ser albergue de vida.

La sabiduría indígena-originario-campesina debe ser recuperada como experiencia de socialismo raizal (Fals, 2007) y herencia de valores fundantes variados y profundos (solidaridad, reciprocidad, no acumulación, coexistencia justa, armónica, inclusiva, equitativa y pacífica), cuyo valor radica en tener la potencia de enseñarnos diferentes modos de comprender y relacionarnos afectiva y simbióticamente con nuestro entorno, aunque si asumimos que no hay abismos entre sociedad y natura, lo cierto es que hasta el más mínimo roce con el *entorno* es un autocontacto.

La lucha ambiental, si es genuina lucha, debe ser anticapitalista. Teñirse falazmente de verde solo ha desteñido el mundo. He aquí el valor del socialismo democrático, que, de la mano de una conciencia ecológica profunda, propende por reemplazar un modelo económico de muerte por uno de vida, que sea, además, precondition de la democracia real, en sintonía con

un proyecto político de nación pluriétnica y multicultural, erigida sobre la base de mandatos populares autónomos y soberanos.

Las luchas de las mujeres por sus derechos son otro momento estelar de la historia. Los símbolos, estructuras, imaginarios y hábitos patriarcales han traído aparejada una violencia estructural de invisibilización y desigualdad rampante. El feminismo representa el punto más alto de consciencia y revolución en favor de la reivindicación de la mujer en todas las esferas: privada, pública y política. Desde nuevas miradas sobre el cuerpo y la inmensidad íntima, en oposición a baremos biológicos maniqueos, hasta gestas por la conquista de los derechos a la libertad y a la igualdad, de *iure* y de *facto*, han tenido como tamiz el derrotero feminista.

Los otros dos atavismos que Francia busca desmontar son el racismo y el colonialismo. Como líder afrocolombiana, bien sabe que el paradigma racial-clasista ha mutado desde la Conquista y sigue vigente en las instituciones y las mentalidades. Ayudar a expropiar este prejuicio también es su propósito, de modo que su retrato se sigue expandiendo, ahora con la presencia de una romántica-revolucionaria, que ve en la refundación de la democracia la mayor estocada decolonial, en aras de que el ser, el saber y el poder sean releídos en clave de Sur, soberanía y unidad latinoamericana.

Francia es, así mismo, una activista pacifista. Estuvo en La Habana, como representante de las víctimas, y su intermediación fue importante en las negociaciones de paz entre el Gobierno y las Farc (Gutiérrez y Baquero, 2018). Ante la pregunta “¿Cuál sería su primer acto de gobierno?”, Francia respondió:

Parar la guerra, que también ha sido una decisión política. Creo que ha faltado disposición y voluntad política, porque quienes nos han gobernado no les ha tocado padecer la guerra en carne propia, no saben lo que es estar en medio del conflicto armado, en medio del bombardeo. Por supuesto que la paz con hambre no se logra, y eso implica cerrar brechas de inequidad y de desigualdad. (Márquez, 2021a)

El que sea pacifista no riñe con el hecho de que Francia sea una combatiente apasionada. Esto significa que su idea de paz no se restringe a la acepción conservadora del término: cese del conflicto. La idea que relieves Francia es la de la paz positiva, imposible sin unos mínimos de dignidad, equidad y justicia. La revolución es, en este sentido, aliada de la paz, si lo que busca es luchar contra la miseria, la opresión, el analfabetismo, la tristeza...

En coherencia con el postulado de la paz positiva, defiende la iniciativa de la legalización de las drogas. Bien sabe, por ejemplo, que, en términos de derechos humanos, la principal víctima del Plan Colombia ha sido la gente negra. “Los desplazamientos forzados que se dieron en los territorios fueron consecuencia de la implementación de la política antidrogas” (Davis y Márquez, 2021) que promovió dicho plan prohibicionista, cuyo distintivo real es hacer de la política criminal una estrategia discriminatoria, que aparte de muertos deja miles

de millones de dólares en los bancos, fruto de una clara alianza entre capital y narcotráfico, reforzada por un segundo maridaje, que es procedimentalmente anterior, en cuanto condición de posibilidad del negocio transnacional de las drogas: la alianza entre Estado e ilegalidad.

Francia demostró su compromiso con las huelgas de masas en el gran Paro Nacional, apoyando la gesta de multitudes que logró descolocar al poder político y, a la luz de una digna rabia, dar atisbos de la mutación de oruga en mariposa. Esto es, de la transición hacia la alegría que insufla el asumirse como poder constituyente, con capacidad ilimitada de acción, en cuanto fuerza política-prejurídica. El Paro simboliza un punto intermedio entre la tristeza servil y la alegría constituyente. Nuestra Antígona, puertas adentro y puertas afuera, preconizó la fase mítico-revolucionaria que vivimos: la crisálida de las emociones políticas.

Durante el Paro, el pueblo se reivindicó como el titular del poder político mientras ejerció su legítimo derecho a la protesta, que es el que mantiene vivos y renueva los demás derechos (Gargarella, 2005), confronta los atropellos cometidos por el poder constituido y afianza el modelo del constitucionalismo democrático. Como respuesta, el Gobierno nacional, en defensa de un status policial-represivo, incurrió en terrorismo de Estado. Las voces de denuncia no se hicieron esperar. La reforma policial es una tarea de primer orden. Francia, por su parte, no duda en lo urgente que resulta dismantelar el ESMAD, desmilitarizar la Policía y sacarla del Ministerio de Defensa para incentivar el diálogo, evitar el abuso policial y allanar el camino de una policía civil, protectora de la vida y garante de un trato humanitario a los más vulnerables (Márquez, 2021b).

Francia representa un punto de inflexión en nuestra historia social, donde la idea que ha hecho carrera en torno a lo político es la de la politiquería o, a lo sumo, la de que el criterio de lo político es la distinción entre amigo-enemigo. Cuando las elites dicen que Francia no tiene experiencia en los asuntos políticos (politiqueros), aciertan, si a lo que se refieren es a su pleno desconocimiento con respecto al quehacer marrullero, de complots y secretos. Yerran, en cambio, si lo que quieren decir es que ella no ha tenido experiencia en la política auténtica. Lo que enseña su trayectoria es que, en vez de destruir desde arriba, siempre ha construido desde abajo; en vez proceder a las espaldas, siempre actúa a la vista de todos; en vez de errar en solitario, acierta en comunidad. Si esto no da cuenta de una amplia experiencia en política, es porque Creonte anda rondando por ahí, en las mentes y consciencias, al tiempo que se va de lanza en ristre contra la juventud.

Por su amor político al pueblo, Francia Márquez se reafirma como Antígona. No obstante, en esta nueva versión del relato tenemos la esperanza de que las similitudes no se extiendan demasiado, de manera que la vida no se atreva a imitar a la literatura en un desenlace trágico. Nuestra Antígona debe vivir para contarla. He aquí la importancia de que luchemos colectivamente por destronar a Creonte.

Referencias

- Bayona, José (2021a, 24 de septiembre). ¡El momento de Francia es ahora! *La Rosa Roja*. Recuperado de <https://larosaroja.org/el-momento-de-francia-es-ahora/>
- Bayona, José (2021b, 18 de noviembre). Francia Márquez Mina, símbolo de la nueva política. *La Rosa Roja*. Recuperado de <https://larosaroja.org/francia-marquez-mina-simbolo-de-la-nueva-politica/>
- BBC (2018). Francia Márquez, la mujer que puso en jaque a la minería ilegal y a las represas en Colombia y acaba de ganar el premio Goldman. *BBC Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43879742>
- Butler, Judith (2001). *El grito de Antígona*. Barcelona: El Roure.
- Castañeda, Andrea (2018, 29 de abril). Francia Márquez, una historia de valentía y esperanza. Enfoque. Recuperado de <https://www.revistaenfoque.com.co/informes-especiales/francia-marquez-una-historia-de-valentia-y-esperanza>
- Cortina, Adela (1995). Presupuestos morales del Estado social de derecho. En Cristina Motta (compiladora), *Ética y conflicto. Lecturas para una transición democrática* (pp. 185-206). Bogotá: Uniandes/Tercer Mundo Editores.
- Davis, Angela y Márquez, Francia (2021, septiembre). “Soy Porque Somos”. Una conversación entre Francia Márquez Mina y Angela Davis. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=dNZSXzIDGag>
- Fals, Orlando (2007). *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogotá: desde abajo/CEPA.
- Gargarella, R. (2005). *El derecho a la protesta. El primer derecho*. Buenos Aires: Ad-Hoc.
- Gutiérrez, Carolina y Baquero, Carlos (2018, 24 de abril). Así es Francia Márquez, la colombiana que ganó el “Nobel” ambiental. *Dejusticia*. Recuperado de <https://www.dejusticia.org/asi-es-francia-marquez-la-colombiana-que-gano-el-nobel-ambiental/>
- Hegel, G. W. F. (1991). *Estética*. Barcelona: Península.
- Lacan, Jacques (1988). El brillo de Antígona. En Jacques-Aiain Miller (editor), *El seminario de Jacques Lacan. Libro 7. La ética del psicoanálisis. 1959-1960*. Buenos Aires: Paidós.

- Márquez, Francia (2018a, 27 de mayo). Francia Márquez recuerda su duro trayecto hasta el 'Nobel ambiental' [entrevista]. *El País*. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/colombia/francia-marquez-recuerda-su-duro-trayecto-hasta-el-nobel-ambiental.html>
- Márquez, Francia (2018b, 26 de abril). Este fue el discurso de Francia Márquez en los Premios Goldman. *Mongabay*. Recuperado de <https://es.mongabay.com/2018/04/el-discurso-de-francia-marquez-en-los-premios-goldman/>
- Márquez, Francia (2019, 29 de abril). El patriarcado ha destruido este planeta [entrevista]. *France 24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20190428-ellas-hoy-francia-marquez-colombia>
- Márquez, Francia (2021a, 3 de noviembre). Francia Márquez: 'Vivimos en una nación patriarcal, racista y clasista' [entrevista]. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/cultura/francia-marquez-vivimos-en-un-estado-nacion-racista-y-clasista-629569>
- Márquez, Francia (2021b, noviembre). Hablemos de reforma policial con las candidaturas presidenciales [debate]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=my6gfESA4IE>
- Moro, Tomás (1971). *Utopía*. Madrid: Zero.
- Sánchez, Ricardo (s.f.). El manifiesto de Antígona. Breve guía para comprender mejor el derecho y la política. [Texto inédito facilitado por el autor].
- Sánchez, Ricardo (s.f.). *Hacia la Independencia. Derechos, multitudes y revolución*. [Texto inédito facilitado por el autor].
- Steiner, George (2020). *Antígonas: La travesía de un mito universal para la historia de Occidente*. Barcelona: Gedisa.
- Ubuntu una filosofía de vida (2019, 20 de diciembre). *News Madretierra*. Recuperado de <https://www.newsmadretierra.com/ubuntu-una-filosofia-de-vida/>
- Zapata, Manuel (1965). Editorial. Chovinismo literario y complejo nacionalista. *Letras Nacionales*, (2), 8-10.
- Zimmermann, María (2018, 23 de abril). La líder colombiana Francia Márquez gana el premio ambiental Goldman por su lucha contra la minería ilegal. *Mongabay*.

Recuperado de <https://es.mongabay.com/2018/04/francia-marquez-colombia-gana-premio-goldman-mineria-ilegal/>